

COMUNICACIÓN AL INAMIX DEL EX - ALUMNO JAIME SAÚL GUTIÉRREZ ARÉVALO

Muy próximos en número a los 60 años de edad institucional de ese prestigioso Centro Educativo son los años en que recibí en él las fortalezas académicas que hoy me definen casi sin revaluación. Verdaderos cimientos yuxtapuestos y sobreedificados sobre el primero y mayor entorno académico y moral que fue mi propio hogar. Desde su mismo nacimiento fue patente la calidad de la joven sociedad INAMIX. Siendo que tuve mi primer contacto con el INAMIX en 1966, me parece obligatorio mencionar algunos episodios que hoy son parte de su historia y que a algunos pueden resultar interesantes, en el caso que no hubieran quedado registrados entonces o que estén desdibujados. Sin embargo, en el contexto de la fundación del INAMIX, fueron determinantes de su desarrollo y trascendencia.

Hasta 1968, la Institución ejercía su labor docente con la modalidad de Normal, para varones, con solo 4 años o niveles de enseñanza media. Se planteó entonces la necesidad de tener en Piendamó un colegio de Bachillerato completo para aquellos que no deseaban optar por la enseñanza sino por otras disciplinas universitarias que exigían el nivel de Bachillerato clásico, con 6 años niveles. Estos aspirantes debían viajar a Popayán o a Cali para cumplir el requisito. Muchas familias se dividían temporal o definitivamente en función de la educación superior de sus hijos. Otros aspirantes se quedaban en Piendamó por falta de recursos, con su educación truncada en el cuarto nivel académico.

Crear los niveles quinto y sexto de Bachillerato no fue tarea fácil. Cierto es que la sede física de la Normal era un nuevo y amplio edificio de dos pisos, en dos bloques, de los cuales estaba terminado solo el segundo, en el cual operaban todas las labores

docentes y administrativas. Pero el primer piso estaba todavía en obra negra, es decir, sin pisos, sin ventanas, sin mobiliario adecuado al efecto de la enseñanza y, finalmente, sin laboratorios de química y física.

Parecía obvio, pues, que el primer paso en la gestión con las autoridades pertinentes era lograr la terminación y adecuación locativa de todo el primer piso. Bajo la orientación del pedagogo Víctor Manuel Rodríguez, rector de gratísima recordación, se creó un Comité Estudiantil, cuyo presidente fue quien esto escribe, y secretario Bernardo David David. La lentitud desesperante en las tramitaciones nos llevó a hacer presencia en las calles y frente a la Alcaldía. Logramos atraer a Piendamó las visitas del Gobernador del Cauca y de un delegado de la Jefe Nacional de Normales para conocer de primera mano la situación.

A pesar de la transparencia con que repetidamente nos comunicábamos telegráficamente con la Jefe de Normales, el Ministerio de Educación agregó una nota en mi contra (con una velada connotación de “subversiva”) por liderar a los muchachos. Posteriormente, esto me vetó para obtener una beca nacional para estudiar una carrera.

Todo esto culminó en 1969 con la adecuación de la planta física del primer piso y la consecución de los equipos para operar la enseñanza superior, justo a tiempo para inaugurar oficialmente la vigencia del grado quinto de Bachillerato, al cual accedimos de inmediato quienes en ese año terminábamos el cuarto. Idéntica situación se verificó en el siguiente año para promocionar estos mismos estudiantes al sexto grado. Desafortunadamente, la asignación de profesores para estos dos últimos años fue más traumática. Esta estabilidad fue tarea de las siguientes administraciones.

Debo mencionar aquí al senador Mario S. Vivas, de Tunía, quien desde su posición impulsó la consecución de recursos. Finalmente, el nivel y la modalidad de la enseñanza en la Normal Nacional —hoy Instituto Nacional Mixto INAMIX— vio su primera promoción de Bachilleres clásicos el 30 de junio de 1971. Me cabe el altísimo honor de haber pertenecido a ella.

Quiero —con palabras menos mecánicas— expresar desde mi alma la convicción de haber sido elegido, junto con mis ex condiscípulos, para una bendición eterna: fueron nuestros profesores Dubán Montoya, Arellano, José Manuel Perlaza, Hugo Absalón Murillo, Romo, Javier Cortés Cortés, Mario Triana, Arnulfo Delgado, Jorge Orozco, Segundo Lagos, Víctor Manuel Rodríguez, y otros formadores cuyas recompensas escapan a los humanos. Muchos, de las promociones de bachilleres de los años 70 —las generaciones responsablemente libres—, estamos hoy en orillas opuestas, diminutos en la lejanía, desaparecidos en lontananza... pero la marca corporativa INAMIX nos identifica como ¡capaces servidores de la Patria!

JAIME SAÚL GUTIÉRREZ ARÉVALO.

Destacado Pintor Colombiano.

**Ex Alumno Primera Promoción de Bachilleres de la Normal
Nacional de 1971.**